PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIRÓ

Natividad Nebot Calpe

Gabriel Miró, autor del Novecentismo, segunda generación del siglo XX, llamada también de 1914, escribe prosa diáfana, pulcra, densa y recargada, detallista, de acendrada sensibilidad. Crea un mundo sensorial en el que capta admirablemente la luz, los colores, los sonidos e incluso los olores, confundiéndose sinestésicamente todas las sensaciones, un auténtico halago de los sentidos. Todo lo transforma con su técnica impresionista.

Nos centramos en tres obras: *Libro de Sigüenza, Años y leguas* y *Del vivir*. En las tres la línea conductora es el protagonista Sigüenza, que recorre las tierras alicantinas del interior y, sobre todo, de la costa, aunque realiza, esporádicamente, alguna incursión a otras tierras también levantinas.

Las dos primeras obras son una serie de narraciones breves de tipo autobiográfico, en tercera persona, impresiones y recuerdos del protagonista, trasunto del propio Miró, un gran observador de la realidad que le circunda. La última obra presenta un relato lineal, vivido asimismo por Sigüenza, y transcurre en Parcent, en pueblos cercanos como Benichembla.

Los relatos del *Libro de Sigüenza* abarcan desde los años 1907 hasta 1914; los de *Años y leguas* se publicaron en 1928 y recogen el presente, frente al pasado existente en las rememoraciones del protagonista. *Del vivir* la primera parte lleva fecha de 1902 y las últimas páginas, de 1903.

En este peregrinaje, Miró lo impregna todo de su propia emoción y retrata con certeras pinceladas varios tipos femeninos, muy interesantes en esos años de principios del siglo XX. Son menos numerosos que los masculinos e interesan, sobre todo, por la faceta costumbrista que muestran. Casi todas las mujeres visten de negro, símbolo de luto reciente o de varios años por un ser querido en aquella época.

Las mujeres de principios de siglo reflejadas en estas obras no han cursado estudios y, por tanto, no ocupan lugares relevantes. Son generalmente amas de casa, que viven de manera precaria, alguna maltratada por el marido. Otras están enfermas o son vendedoras o sirvientas. Las hay acomodadas, pero avarientas y poco generosas con el prójimo; asimismo faltas de recursos, aunque con parientes ricos. También existen jóvenes cuyas ilusiones se ven truncadas. Retrata asimismo a una extranjera casada en tierras alicantinas.

ESTAMPAS TÍPICAS COSTUMBRISTAS

Constituyen un mosaico multicolor que refleja el modo de vida de aquella época.

Sigüenza cruzaba los pueblos montado en un asno conducido por un arriero y en todos en-

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIR
Centro Virtual Cervantes

contraba igual sosiego. Miró se fija en las escenas callejeras que definen a los pueblos mediterráneos de España. Como las siguientes:

> A las puertas de las casas, mujeres tejían medias; trenzaban pleita de palma o soga de esparto; peinaban rapazas greñudas, sentaditas en la tierra, casi escondidas en las pobres faldas [1].

No son estas las únicas labores que realizan las mujeres fuera del hogar, se afanan también en otros menesteres:

> Cerca de la Sagra, en una acequia ancha, había mujeres lavando ropas, fregando cucharas de madera, cacerolas, dornajos[2].

En Orba, un ciego iba de puerta en puerta copleando milagros y alabanzas de santos, al son de la guitarra:

> Al olor del romance surgieron vecinas. En la rizada sombra de las casas fronteras se sentó una vieja[3].

Aquí indica la curiosidad femenina. Las mujeres lugareñas siempre se hallan dispuestas a conocer y a enterarse de las novedades, como en todas las épocas.

En Parcent hay una fuente en el inicio de una cuesta que sube al pueblo. El agua mana por dos caños de plomo y comenta Miró el acarreo del agua en aquella época en que no llegaba canalizada a los hogares:

> Cuando atardece, bajan y suben mujeres que llevan alcarrazas y cántaros; hombres que cuidan de bestias cargadas de aquellas vasijas, sujetas en las argueñas[4].

Después de cenar el protagonista en el hostal, él y su huésped salieron a dar una vuelta por las calles del pueblo y

> ...vió un grupo de mujeres sentadas en un umbral, en el suelo y en sillas pequeñas de sogas.
>
> Rezaban el Rosario [5].

Pero más adelante había otro corrillo de mujeres rumorosas. Y por una calleja travesera bajaba otra letanía piadosa. Sobresalía la voz de una niña formalita que rezaba con tonadilla de escuela. Sigüenza se queda muy admirado ante tanta devoción y el huésped le aclara que el pueblo no era muy de iglesia, pero que a esas horas acostumbraban el rezo y como las mujeres se oyen de unas a otras, les entra ganas de rezar.

[1] Gabriel Miró, *Del vivir*, en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid 1961, p. 3
[2] Ibíd., p. 4.
[3] Ibíd., p.5.
[4] Ibíd., p.8.
[5] Ibíd., p. 10.

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIR
Centro Virtual Cervantes

En otro relato aparecen en los portales gentes de luto. Se trata de campesinos, típicos de la España rural:

> Abuelos y mujeres con su brazado de hierba, con una cabra atada, y detrás las crías, que rebotan oblicuas; y de cantón en cantón, sale la tonada de la ocarina del *sanaor* recogiendo los gorrines[6].

En Benidorm, aquel lugar tan distinto del de ahora realizan las mujeres otro quehacer:

> Callejuelas de sol. Pasa la brisa como una gaviota deslumbrante que mueve la costura de las mujeres sentadas en el portal oloroso de geranios y horizontes[7].

Asimismo en una casa pequeña, con una corraliza detrás y delante la parra, sostenida por horcones, donde crecen también geranios, albahacas y demás plantas, un matrimonio recibe al protagonista, él observa, atentamente, otra tarea femenina:

> La mujer llama a su averío para que ya se recoja; y acuden los polluelos zancudos, como chicos que corren silbando, con las manos en los bolsillos del pantalón[8].

En otra ocasión, acompaña al médico de Parcent a Benichembla y con referencia al camino que recorren comenta el autor:

> Saludóles una moza que majaba esparto cerca de la masía. Volvióse a la casa y gritó. A poco se asomó una vieja[9].

En aquella época se cultivaba el esparto y con él, una vez preparado, trenzaban soga para elaborar espuertas y esparteñas, calzado típico de entonces.

Cuando Miró describe el cantarero de la casa levantina en general y, detalladamente, pasa revista a todos los utensilios de cerámica y de vidrio colocados en los anaqueles, y se fija en los platos de Valencia y Murcia colgados en la pared, hace el siguiente comentario, refiriéndose a la elección estética realizada por el exquisito gusto femenino:

> Plateras y lebrillos, con sus bordes de rizo de una cerámica de ágatas; picheles de reflejos de lumbres antiguas; lo mejor de la loza y del vidrio que trajo la mujer el día de la boda[10].

De vuelta a Parcent, Sigüenza después de muchos años de ausencia, llamó a una abuelita, le preguntó por los enfermos de lepra que él había conocido en su juventud y la anciana le comunica que se los llevaron a la leprosería de Fontilles y si queda alguno por el valle, se debe a que pertenece a casa acomodada o que se esconde para no separarse de sus propiedades:

La abuelita se apartó, enjugándose los lagrimones y la boca con sus dedos duros y torcidos, como si se persignara[11].

[6] Gabriel Miró, *Años y leguas*, en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1961, p. 1077.
[7] Ibíd., p. 1102.
[8] Ibíd., p. 1106.
[9] *Del Vivir*, p. 50.
[10] *Años y leguas*, p. 1122.
[11] Ibíd., p. 1135.

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIF
Centro Virtual Cervantes

El diminutivo abuelita se halla cargado de ternura. Miró se recrea describiendo personajes enfermos, desvalidos y ancianos, por los que siente lástima y un afecto especial.

En otro momento, el protagonista se halla en la cima de una montaña y desde allí divisa un panorama impresionante, sobrecogedor, que le hace reflexionar sobre el paso del tiempo, y de nuevo le llama la atención una figura entrañable del mundo rural:

> Toda la faz de la tarde arada de caminos, de atajos, de vereditas. ¡Las leguas y los años que se ven allí! Y viene una abuelita labradora, con su costalillo de leña, y la senda delante de sus pies, subiendo, bajando. Con una mirada corre Sigüenza muchas horas de ese sendero; de modo que puede mirar el porvenir de la mujercita hasta que llegue, muy de noche, a su casa[12].

Por otra parte, cuando éste recorre Parcent, observa al enfado y el mal carácter de las campesinas, quizá por el agobio de su trabajo de amas de casa:

> Se oyen voces agrias de mujeres; alguna ha maldecido a su hijo, que sale dando un portazo y huye descalzo y greñudo hacia el ejido[13].

Constituye otra pincelada, el que una mujer empujada por la necesidad, para aliviar a su marido, implora al dueño de una masía para que le compre un gallo:

> Llegó una mujer gruesa, tuerta, pañosa. Trabado de su diestra, colgaba un gallo grande, de recortada y encendida cresta; su casaca de amarilla y negra daba tornasoles verdes y morados[14].

Ante la desidia y abandono en que se encuentran los edificios de Benichembla, sobre todo, la iglesia, los vecinos aclaran que se han quejado en Madrid y siempre les dicen que no hay dineros para obras. Una mujer bizca y andrajosa salióse del grupo, daba voces, aludiendo groseramente a la indiferencia, al egoísmo y a la vida regalada de los políticos:

> _¡Todos gandules, todos ladrones! ¡Que vengan, que pasen aquí una noche de tormenta!... ¡Que vengan y se dejen las señoronas![15].

Sigüenza se acerca una tarde a la reja de una escuela y vio la sala de clase despoblada, que olía a pupitres. Le gusta escudriñar, y descubre junto a la ventana de un patio a la vieja mujer del maestro mondando guisantes:

...y los cristales de sus antiparras resplandecían fieramente[16].

Por último, el autor presenta otra estampa rural costumbrista cuando dice:

[12] Ibíd. p. 1161.
[13] *Del Vivir*, p. 22.
[14] Ibíd., p. 46.
[15] Ibíd., p. 51.
[16] Gabriel Miró, *Libro de Sigüenza*, en Obras completas, Biblioteca Nueva, Madrid, 1961, p. 592.

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIR
Centro Virtual Cervantes

> La labradora empapusa seis polluelos que le rebullen y pían en el delantal; y, después, los guarda en una calabaza vacía[17].

MUJERES ENFERMAS

Miró muestra predilección por los personajes enfermos, sobre todo en su obra *Del vivir*, que gira en torno a los leprosos de Parcent y de otros pueblos cercanos. Algunos hombres enfermos se muestran animosos, como el señor de los ataques, o resignados, como el leproso manso que lo había puesto todo en las manos de Dios. No ocurre así con las mujeres. Entre las enfermas, cabe destacar las leprosas, las locas, otra que languidece aquejada del corazón y la niña afectada por un ataque de meningitis.

Leprosas

Es patética la historia de la leprosa que nada más dar a luz, le arrebatan el niño para que no le contagiara la enfermedad. La abuela iba mendigando a las vecinas criadoras un rato de teta para el nietecito porque no quería tomar biberón y lloraba de hambre desesperadamente. La leprosa llegóse una noche a la puerta de la posada, donde estaban su madre y la criatura y se postró en el umbral. No entraba nunca si no se le daba permiso. La invitaron a pasar:

> Entró la mujer. Mujer alta y huesuda. Su faz tenía el color y el brillo del acero. Apenas se le marcaban las cejas, y sus ojos estaban sepultados. Un pañuelo negro ocultaba su cráneo. Entre los pliegues del delantal pringoso escondía sus manos. Sus pies chafados, grandes, torcidos, andaban como si el uno subiera siempre y el otro se atollase. Fatigaba su paso.

Inmóvil, rígida, estuvo contemplando la carita pálida y azulina de su hijo[18].

En sus ansias olvidó esconder sus manos y Sigüenza vio dos brazos secos, descarnados, que parecían garras mutiladas. De pronto, se dobló y tocó al hijo:

> Extiéndese ruido apacible de suspirar, de llanto, como el dulce y misterioso murmurio de una lejana fontanilla.
>
> Hacíalo la leprosa, gimiendo y hablando sobre la frente del niño dormido.
>
> De súbito una gran voz lastimera aulló en la puerta.
>
> _¡Besándolo, está besándolo!
>
> Y la vieja pasó, atropellándose, dando clamores pavorosos[19].

Después de esta escena de ternura, rota por los gritos de la vieja, concluye Miró:

La leprosa se irguió. Y loca, transida, tambaleándose horriblemente, salió y perdióse en la noche[20].

[17] *Años y leguas*, p. 1087.
[18] *Del vivir*, p. 13.
[19] Ibíd..

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIR
Centro Virtual Cervantes

La soledad, el dolor, la desesperación y el intenso dramatismo es la característica de estos relatos. La desventurada llevaba piedras en el delantal para ahuyentar a los perros.

Es tanto el amor a su hijo, que llega a mentirle al padre de un bebé moribundo, diciéndole que el médico no se halla en la posada, que ha salido a visitar a un enfermo de un pueblo del valle, Alcalalí. Piensa que si no acude el médico, el niñito morirá y así su hijo podra conseguir de la desesperada madre, un ama de cría y saciar su hambre. Ella y la abuela, como arpías, están pendientes de las campanas durante toda la noche, esperando oír el tañido indicador de la muerte del niño enfermo.

Generalmente, las lazarinas se esconden, no se dejan ver. Algunas cuando estaban sanas fueron apetecidas de mozos y viejos.

Recuerda Miró que en el hondo, a la izquierda de Parcent, había un huerto de una doncellita leprosa que cantaba dulcemente, entre sus naranjos y rosales, pero al oír pisadas en la senda se cubría con un lenzuelo su cara podrida. Añade, aludiendo al paso del tiempo:

> Sigüenza la espió, arrastrándose para verla; y ella no lo supo. Ya estaba muchos años derretida en la tierra encarnada y feraz[21].

La locura

Constituye un suplicio, una gran cruz para *Busco el Grande* la locura de su mujer, porque ella huye por los barrancos, vive desnuda y se alimenta de hierbas y de carroña. *Busco* recorre caminos, atraviesa la sierra y pregunta por ella a pastores y leñadores:

> El espanto es encontrarla. Ha de acometerla y atarla. Viene el suplicio de vivir juntos. De noche, los dos con los ojos abiertos: él tentando la cuerda entre los jergones; y la mujer, acechándolo para mutilarlo. Y cuando se le pasa el mal, llora de sonrojo. Así desde la juventud. Conoce todos los abismos, todos los carcavones y rinconadas; todo lo escudriñó, cueva por cueva, mata por mata.[22].

En otras pinceladas típicas, presenta a mujeres y abuelos en los portales, al leñador, al alguacil con gorra y blusa de domingo, al menestral recién rapado, al barbero que vierte en la calle las cortezas de jabón y las barbas de la bacía, y:

> ...una mujer de locura mansa que entra en la iglesia devorando hierba y pan de cebada[23].

Enferma del corazón

Pertenece a la familia de luto. Su felicidad quedó truncada al no poder casarse con Bardells, su novio, que incluso quiso estudiar Medicina para curarla. El médico le advirtió que si se casaba con ella, la mataría. Ahora que se halla postrada, su única esperanza gozosa es que vuelva del Senegal su

[20] Ibíd., p. 14.
[21] *Años y leguas*, p. 1133.
[22] Ibíd., p. 1112.
[23] Ibíd., p. 1126.

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIR
Centro Virtual Cervantes

hermana, después de seis años, que está casada con un ingeniero, pero ni esa ilusión puede ver realizada la triste y desventurada enferma.

Fue a visitarla el protagonista y la madre de ella le indica que permanezca poco tiempo porque se ahogaba si hablaba mucho. Comenta el autor:

> La hija enferma estaba postrada en un sillón largo, de rejilla, zancudo como una langosta descomunal. Los balcones, abiertos, tirantes de tan abiertos, para respirar con ansia. Sigüenza respiró muy deprisa. Ella se irguió, sofocándose; luego se fué reclinando en sus almohadas blancas. Un temblor de párpados azulosos, una profundidad de ojos amargos y apasionados, mejillas huesudas, encendidas a ráfagas[24].

Pertenece a una acomodada familia, aunque masacrada por la desgracia: primero murió el hijo, luego, en la ciudad, también la hija tísica. La que había de regresar del Senegal murió la víspera del embarque, de unas calenturas, sin poder llevar regalos y cariño a la desventurada enferma, que tanto los deseaba.

La niña deficiente

Bardells no se casó con la enferma del corazón. Contrajo matrimonio con otra mujer. Tuvieron una niña que ya criada, debido a un ataque de meningitis, se le atraviesan los ojos y se le estremecían los nervios. La niña lo rompe todo. Tortura a los animales. Al único que parecía respetar era a una tortuga, pero un día quisieron arrancársela y tenía la cabeza del animal entre sus dientes y le arrancó un ojo:

> Al regresar a la casa la hija los acoge aullando y riéndose con los ojos oblicuos. La tortuga va caminando con una vela encendida pegada en su concha[25].

MUJERES SIRVIENTAS

Aparecen muy fugazmente. Así la joven que sirve en el puerto al escribiente que anota la carga de un vapor:

> Una mocita flaca, alta, casi rapada, como una esclava, le llevaba, de tiempo en tiempo, un vaso de leche[26].

Cuando van de excursión la familia de Sigüenza y otra familia amiga a la rambla de los manantiales:

> Dos mozas les traían en rubios canastillos magdalenas y mantecados, cocidos en el horno de la casa, para merendar a la vera del agua[27].

[24] Ibíd., p. 1141.
[25] Ibíd., 1149.
[26] *Libro de Sigüenza*, p. 588.
[27] *Años y leguas*, p. 1127.

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIR
Centro Virtual Cervantes

MUJERES VENDEDORAS

En casa del zapatero de Parcent, él se dedicaba a los zapatos y su tercera mujer vendía maíz, trigo... Y comenta Miró:

> Y vieron una mujer joven que pesaba harina fiscalizada groseramente por una vieja cenceña[28].

Y más adelante añade:

> Hablaban en la tienda la mujer joven y la vieja de mirar codicioso.
>
> Mentaban repetidamente "un medio real, un medio real"[29].

Por otra parte, destaca la recovera, tipo lugareño, que se dedicaba a comprar y vender huevos por las calles, así descrita:

> Era ancha, blanda, enlutada, de cara rugosa, torrada de sol; las manos ásperas de cortezas de salvado, como las patas de las aves de su corral, y el vientre de una cansada robustez[30].

Esta hembra muestra gran ignorancia. Creyó que Sigüenza era diputado, quizá porque lo vio bien vestido. Él le respondió que nunca lo había sido; le dijo que era cronista. La buena mujer no entendía tal palabra; un amigo de él le aclaró que cronista era oficio de escribir libros de historia y de fantasía y que de esa manera él se ganaba la vida. Miró, refiriéndose a ella, añade:

> Y midiendo con la mirada a Sigüenza, le volvió la espalda y le dijo:
>
> -¿Fantasías? ¿Cronista? ¡Más me estimo yo mis huevos![31]

La recovera lo despreció porque la cultura y la sabiduría nunca han sido símbolo de excelencia en España, porque no proporcionaban dinero ni poder. Si hubiera sido diputado, lo hubiera halagado y se hubiera deshecho en cumplidos con él. Ahora ocurre lo mismo, sólo se admira a las personas que consiguen fácil y rápidamente dinero o que se aprovechan del poder para medrar o para favorecer a los amigos.

MUJER MALTRATADA POR EL MARIDO

Se trata de Agustina, una desgraciada que aguantó sumisamente la crueldad del marido. Es una anciana sorda, llena de soledad que no cesa de decir:

-¡Ay, qué agonía, qué agonía, padre San Francisco! ¡Ay, qué agonía![32]

[28] *Del vivir*, p. 42.
[29] Ibíd., p. 43.
[30] *Libro de Sigüenza*, p. 590.
[31] Ibíd..
[32] *Años y leguas*, p. 1163.

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIR
Centro Virtual Cervantes

Comenta el autor que lo dice sin pretender que la compadezcan. Y añade:

> Es la voz de una abuelita que se cree sola. Ni siquiera esperará que el padre San Francisco la mire desde su sillón glorioso. San Francisco sabe que la mujer de luto toma únicamente su nombre para dialogar con alguien. Habla de ella con ella valiéndose de otra persona, persona celestial que no la interrumpe[33].

Agustina está muy sorda. En su juventud caminaba de pueblo en pueblo para participar en las fiestas; bailaba en las plazas, en las eras, en las fuentes. Se casó con Visentot, que cultivaba las tierras y en las fiestas tocaba el *tabalet*, como lo habían hecho su padre y su abuelo, formando pareja con un dulzainero.

Visentot era muy bruto y todas las noches le pegaba a su mujer un golpe en los oídos, no a la misma hora. Y aclara Miró con referencia a esta puñada:

> Y Agustina, esperándola se dormía. Eso quería él, que ella se durmiese para que se despertara con el tronido dentro. Se acuerda Agustina del dolor, un dolor de retumbo, como si su mejilla fuese una losa de aljibe, y allá en lo hondo resonando; de tanto resonar se iba quedando sorda hacia fuera.
>
> También cuando estaba de avío y trajín de la casa: en la lumbre, en la artesa, en el porche, le caía de repente el puño del marido, dejándole un temblor tan grande, que todo le rebotaba: la jácena, la acitara, el humero...Visentot se ponía a tocar el tabalet, y luego se volvía a su faena[34].

LA MUJER JIJONENCA

Miró hace un elogio de ella. Afirma que en Jijona, pueblo serrano, predomina el temperamento femenino, en las fiestas y en el trabajo. Es el pueblo del turrón y allí se reúnen las mujeres para mondar las almendras, para colocar los turrones en cajitas de madera, y para envolver las uvas, en tanto ríen y cantan. El autor dice:

> Destaca en este lugar la mujer, mujer de cabellera abundosa y trenzada, blanca como la carne de los manzanos de sus huertos; su sonrisa florece de promesas; todo su cuerpo, hermoso; el movimiento rítmico y sabio. Aun siendo humildes, parecen de un misterio y suavidad de altas señoras porque poseen la aristocracia del color y de la forma; aun siendo viejas, arrugaditas, guardan una claridad, una perfección expresiva de miniaturas de damas[35]

[33] Ibíd..
[34] Ibíd., p. 1167.
[35] *Libro de Sigüenza*, p. 603.

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIR
Centro Virtual Cervantes

MUJERES ACOMODADAS

Se caracterizan generalmente por su avaricia y tacañería. A veces también por la desconfianza, hasta el punto de guardarse la llave de la alacena en la faltriquera, o la de la cómoda en el pecho.

Doña Elisa, la dueña de la masía donde se halla alquilado Sigüenza, va a pie a visitarlo. Pertenece a la casa de más hacienda y rango de todo el término. Viste hábito del carmen y lleva en la cabeza una mantellina de pana que le llega hasta el vientre. Le cubre un paraguas que porta su sobrina, también vieja. Las dos calzan alpargatas. Es una señora muy parlanchina. Lo recuerda todo, usa exclamaciones, refiere anécdotas y refranes.

A su padre lo secuestró, cuando ella era joven, una cuadrilla para pedir rescate y gracias a la fidelidad de los jornaleros se salvó y los malhechores fueron castigados. Doña Elisa se desposó con un mayorazgo, tuvo una hija que murió cuando era niña, tendría ahora sesenta y siete años. Ella ha cumplido ochenta y seis.

Después de esta visita, el protagonista acude a casa de doña Elisa, a cumplir sus deberes de inquilino. Cuando él le entrega el dinero, ella abre los billetes y los dobla, palpa los duros y llama a su sobrino que le administra las rentas, éste cuenta los dineros y le dice que son exactos. Añade Miró, refiriéndose a la respuesta:

> -¡Todos, y tan pocos! -suspira doña Elisa.
>
> Y otra vez los repasa, los palpa, los sopesa. Los tiene un rato cogidos; los guarda en la cómoda; se hunde la llave en el seno, y vuelve a su butaca[36].

Asimismo Sigüenza recuerda un viaje con su tía, cuando niño. Ella era una mujer hacendosa, muy devota, pero tacaña. Pasaba su vida tejiendo calzas junto a los cristales de su aposento. Era muy amiga de curas, tenía hacienda abundante. Vestía de negro. En aquel viaje se atavió con su mantilla a la cabeza. Este tocado lo solían llevar las mujeres decentes a principios de siglo, para mostrar así su honestidad.

En el viaje compró billetes de segunda que "son propios de los hidalgos pobres y de los labradores ricos". Recuerda Sigüenza que su tía llevaba dos cestillos de mimbre, el más hondo cubierto con una tela y dentro estaba lleno de pollitos que piaban; a un descuido intentaron salir del cesto. En la otra cestita iba la merienda para él, un panecillo y una naranja. A la hora de la merienda éste tuvo que desmenuzar su panecillo y exprimir la naranja para reblandecerlo y que comieran los pollitos.

La excursión se la contó, años después, al procurador de su tía y éste le repuso:

> -¡Bien puede aprender de ella virtud, y amarla mucho, que hizo testamento y cuidó singularmente de su descanso![37]

Pasado el tiempo, murió la tía y Sigüenza pensó que acabarían sus estrecheces. Llamaron a los albaceas y llegaron los capellanes, entre ellos el padre espiritual de la señora, y buscaron el testamento para leerlo. La tía había legado sus bienes para bien de ánima y para que se aplicaran la mitad de las misas por su sobrino cuando él muriera. Y finaliza así el relato:

[36] *Años y leguas*, p. 1084.
[37] *Libro de Sigüenza*, p. 623.

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIR
Centro Virtual Cervantes

> ¡Venturoso de mí que, siendo tan humilde, alcanzaba más alto asiento que el excelso poeta Enrique Heine, pues si éste, por desheredarlo su tío el banquero Salomón, logró la inmortalidad, yo, por la devoción de mi señora tía, obtuve el abrir las puertas de la eterna gloria antes de mi muerte![38]

También entre las avariciosas, hay que señalar a dos solteronas ricas y principales, hermanas de un magistrado de Teruel, que veraneaban en una casona en el valle, en tierras alicantinas. Tenía la casa balcones, deliciosos miradores del paisaje. La señoras pasaban el verano sentadas a la entrada, dando la espalda a un nogal y a una plazuela, nunca se asomaban a los balcones y los tenían cerrados con cañizos, a manera de persianas. Una de las señoronas se caracteriza por su tacañería y desconfianza. Miró relata que un día llegó a la casa una muchacha, y que se acercó a una de las señoras y le habló al oído. Aquélla, en seguida, se levantó de su silla y sacó de su faltriquera una llave grande y abrió la alacena, puso en una jícara o tacita pequeña una dedala de miel y al ir a entregársela a la chica aún quitó un poco y volvió a guardarse la llave en la faltriquera. Y Sigüenza, escandalizado, se pregunta:

> ¿Cómo una señora principal y rica tenía esa avaricia y desconfianza?[39]

Él cree que la mezquindad de esta mujer se origina en el vivir retirado, entre muros, sin goce de luz, de anchura, de visión campesina.

MUJERES CARENTES DE RECURSOS ECONÓMICOS

Se fija Miró también en una señora anciana, delgada, de mal carácter, vestida también de negro, con ropas ajadas que fueron de una hermana suya que hizo un ventajoso casamiento. La señora vive en una salita donde hay una cama de matrimonio, pero la ropa es de cama pequeña. Hay una cómoda, dos butacas, un arca, un baúl. Es una mujer muy religiosa, que reza y se alumbra con la luz de un cirio del Monumento de Jueves Santo. Vive realquilada en la casa de un matrimonio, con derecho a cocina. La comida y dos reales diarios se los gana como costurera en un hogar rico. Y puntualiza Miró:

> ...aunque vieja y de fatigados ojos, todavía cose más primorosamente que muchas mozas[40].

Sus adinerados sobrinos no le prestan atención:

> Cuando doña Patrocinio visita a sus sobrinos, siempre tardan mucho en abrirle la puerta, y las criadas la miran toda y la llaman señora Patrocinio; las criadas parecen las parientes de los señores, y ella, una extraña. Las criadas saben que la tía pobre tiene un carácter agrio, insoportable, mal avenido con toda la familia; él le ha labrado su propia desgracia[41]...

[38] Ibíd., pp. 624-625.
[39] Ibíd., p. 630.
[40] Ibíd., p. 621.
[41] Ibíd., p. 622.

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIR
Centro Virtual Cervantes

En la escala inferior se hallan los gitanos, se trata de seres marginados que recorren las tierras alicantinas mendigando. El tendero le comenta al protagonista:

No tenían paja, y una de las mujeres daba compasión porque había parido en el suelo como una borrega[42]...

MUJERES HACENDOSAS

Se trata de Victoria o la señora de Oloriz que hace deliciosos dulces de batata, "marinetas" y meladas. Sigüenza probó los dulces sentado bajo los árboles umbrosos. Victoria además es una gran conversadora:

> ...todo lo que pronuncia tiene figura y un contorno de sonido tierno, tan gustoso que lo recogéis en todo vuestro cuerpo y os quedáis paladeando sus mismas palabras, como un dulce exquisito[43].

También las hijas de un artesano son jóvenes hacendosas:

> Sentadas en los escaños de felpa roja y descansando sus mundillos en la dorada rueda de Santa Catalina, tejían randa las hijas del maestro tallista, dos doncellas pálidas, delgadas, vestidas de luto y de gracia, que parecían labrar encajes para la mesa del Señor[44].

Cuando Juan el discípulo preferido del maestro tallista, se alejaba del taller, una vez finalizado el trabajo, ellas lo miraban hasta recibir un adiós antes de perderse en la oscuridad. Así Miró sugiere el afecto de las jóvenes hacia él. Un buen día Juan se fue a Italia, luego a Alemania, al principio les escribía, después las olvidó.

Mujer parlanchina

Destaca una recién casada que en una reunión familiar refiere su viaje de novios. Era además muy simpática y el marido escuchaba:

> ...apenas balbució algunas palabras de sentimiento y complacencia; toda su alma estaba colgada de la encendida boca de la donosa mujer[45].

Mujer extranjera casada con un alicantino
Miró la describe así:

> La señora es lisa, frágil y muy blanca. Pureza de blancura de las que han sido muy rubias y hermosas y transparentan la vida del azul tierno de sus venas. De luto señoril, con alpargatas[46].

[42] *Años y leguas*, p. 1089.
[43] *Libro de Sigüenza*, p. 619.
[44] Ibíd., p. 651.
[45] Ibíd., p. 612.
[46] *Años y leguas*, p. 1140.

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIR
Centro Virtual Cervantes

El marido fue comerciante de vinos y un día desde tierras alicantinas llegó a Postchiawo. Allí en el seno de una familia conoció a tres hermanas, eligió a la segunda y se casó con ella:

> A los pocos días de la boda apresuró él sus asuntos de vinos para volver a la casa levantina.
>
> A ella le parecieron estos campos demasiado abiertos y alucinantes. Adquiría otros conceptos de la soledad y de la intimidad. Muchas leguas sin nadie y creía que la miraban desde todo el mundo[47].

Hay en la vida de esta señora muchos capítulos de desgracias. Pertenece a la familia de luto.

Estos son algunos de los tipos femeninos tan admirablemente captados por Gabriel Miró, el escritor artista que plasma tan magníficamente el paisaje alicantino y sus interesantes personajes.

[47] Ibíd., p. 1142.

ACTAS XXXV (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE GABRIEL MIR
Centro Virtual Cervantes